

# Los cristianos y la opción partidaria

## 1. Algunas constataciones

El interés por la participación política de los cristianos identificados con la opción por los pobres, sobre todo a partir de las candidaturas del P. Eliseo Morales, de Mons. De Nevares y de otros sacerdotes en el país —como así también por el surgimiento del Frente Grande, que ha abierto perspectivas para la construcción de una alternativa política nueva—, ha generado un debate interesante que posibilita el tratamiento de variados aspectos que presenta la temática.

Al igual que en otras experiencias latinoamericanas, surgen un sinnúmero de nuevos desafíos y conflictos en el seno de las comunidades, que exigen profundizar el debate, intentando respuestas que nunca serán, afortunadamente, uniformes.

Temas como el "poder", cómo construirlo, dónde está el protagonismo o la participación de los pobres, cómo han de insertarse o estructurarse los cristianos en la militancia político-partidaria, cómo articular el trabajo social con la militancia política y otra serie de cuestiones, incentivan la discusión y requieren de imaginación y creatividad para responder a las necesidades actuales con audacia y responsabilidad.

Para facilitar el diálogo sobre estos temas, me parece previo y fundamental abordar **el modo de acercarse al problema político**. Porque a poco de andar se constatan posturas absolutas, que niegan la posibilidad del diálogo. Y se repite en este aspecto el comportamiento político de las izquierdas tradicionales. De este modo, existen descalificaciones de un lado y de otro. Afirmaciones dogmáticas que revelan un esquema de pensamiento igualmente dogmático, por más que se quiera renegar del dogmatismo. Y nada hay más conservador que el pensamiento dogmático, porque niega el movimiento de la vida y el proceso dialógico que encierra.

Suele ocurrir que el agente pastoral (catequista, animador de CEBs) inserto en un medio popular o el militante social en organizaciones populares rehusan la posibilidad de la militancia política partidaria, escu-

dados en aseveraciones como "los políticos son corruptos", "los partidos no le sirven a la gente", o afirmaciones por el estilo.

Dicho comportamiento puede partir de un convencimiento sincero sobre la realidad, donde por cierto existen políticos corruptos y también partidos que no le sirven a la gente. Puede ocurrir también que dicha conducta esconda el temor a la militancia partidaria, en función de experiencias frustradas o decepciones. Pero también puede obedecer a la pretensión de trasladar al terreno político modos de acción o esquemas de funcionamiento propios de otros ámbitos, como por ejemplo las comunidades eclesiales de base, donde las reglas de las relaciones y las convivencias son otras.

Hay que señalar que también existe, desde la óptica opuesta, el militante político que busca "bajar línea" en cuanto espacio le sea posible, o que pretende explotar partidariamente un trabajo social, o adherir a su partido alguna organización popular, buscando "capitalizar" políticamente el trabajo social. Si bien esto no es hoy lo dominante, como lo fue en décadas anteriores, no puede negarse que es aún práctica de algunos partidos políticos, tanto tradicionales como progresistas o de izquierda.

Otra variante de una actitud mediatizadora de los agentes pastorales, trabajadores sociales o militantes políticos es la que los lleva a asumir una supuesta representación totalizadora de la comunidad con la que se trabaja. Así se llega a afirmaciones como "la gente dice...", "el pueblo quiere...", poniendo en boca del pueblo o de la gente sus propias posturas personales, que no pocas veces esconden además una subestimación de las personas que integran el grupo humano con el que se trabaja. Y se cae en un paternalismo, donde unos pocos son los iluminados capaces de encontrar la manera de hacer que la gente "entienda". Sin renegar de la necesidad de metodologías concretas para el trabajo popular, hay que advertir contra estas conductas que pretenden dar todo aligerado, con la excusa de que "la gente no entiende", cayendo en el vicio au-

toritario de imponer su propio punto de vista. Y en esto existe un trasfondo ideológico que es necesario analizar en nuestra formación cristiana.

## 2. Dogmatismo y política

Es sabido que las corrientes de pensamiento, que se generan a partir de intuiciones o algunos acieros de sus iniciadores, en el proceso histórico sufren el fenómeno del anquilosamiento, por la necesidad de afirmar los elementos distintivos. Así se construyen los "principios" o las "verdades" que sustentan una base doctrinaria, que sirve para diferenciar una "parte" de la otra. El "partido", entonces, y sus militantes necesitan de este bagaje de "verdades" para su acción proselitista. Suele ocurrir que los dirigentes apelan a la "doctrina" para mantener su hegemonía, comportándose de igual modo los niveles intermedios y los llamados "punteros" en los barrios, en un esquema jerárquico piramidal.

Esta metodología, que restringe la participación y acentúa el autoritarismo, y que se verifica en los partidos políticos tradicionales, encuentra en los cristianos su propia fundamentación, con una fuerte incidencia en toda la sociedad en virtud de la "cultura católica" omnipresente.

Desde niños se nos inculca una formación dogmática, asentada en las "verdades", que como son de fe, son inapelables. Se nos enseñan en el catecismo una serie de formulaciones, que abarcan una definición integrista. Para no dejar nada a la libre interpretación. Las mismas citas evangélicas, que en la realidad fueron el fruto de un proceso de vida comunitaria, son utilizadas como "apogemas" que sirven para respaldar una visión o postura personal o grupal. Es el argumento de autoridad: reafirmar un pensamiento propio con el respaldo de otro que por prestigio, conocimiento o autoridad moral, confirma la afirmación personal. Sin entrar a valorar este recurso —que en ocasiones puede ser útil, aunque nos mantiene en un esquema de pensamiento dependiente que anula o restringe la creativi-

dad— importa ahora desentrañar el funcionamiento o el mecanismo contenido en la metodología "dogmática".

Aún cuando pretendamos formulaciones "progresistas", ellas esconden un modo de razonar absoluto, cerrado, dogmático, que paraliza el pensamiento, niega la participación pluralista y revela una conducta autoritaria. Acostumbrados a escuchar que es necesario cumplir determinadas reglas o mandamientos para ser merecedores del "premio", terminamos aplicando a la realidad un esquema de pensamiento que la divide en "buena" o "mala", merecedora del "Cielo" o del "infierno"... la realidad "blanca" o "negra"... Y sabemos que esa realidad no existe. Pero preferimos simplificarla de ese modo, porque ello nos da más seguridad y nos evitamos el problema de entrar en las zonas grises, que siempre son más conflictivas o cuestionadoras. Asegurados por "nuestra verdad", que encima es "de fe", nos constituimos en jueces, por lo tanto con autoridad suficiente para condenar todo lo que no se ajuste a nuestro modo de pensar. Y así descalificamos la acción o el pensamiento de los demás. Nosotros somos los "buenos", los "incontaminados", los "limpios"; y los otros son los "malos", los "corruptos", los "sucios".

Con este esquema de pensamiento no puede ni pensarse en el compromiso político partidario de los cristianos. Porque en la política como en cualquier otra realidad, seguramente encontraremos que hay buenos y malos, honestos y co-



ruptos, etc., etc... En esta zona de grises, seguramente correremos el riesgo de contaminarnos con todo lo "negro" de la realidad.

Queda por preguntarnos si vale la pena o no correr este riesgo...

Uno podría responderse apelando al bagaje de la doctrina social de la Iglesia o trayendo a colación citas bíblicas o documentos del Magisterio. Y siguiendo esta metodología, llegaríamos al convencimiento de que es necesario correr el riesgo de optar por un partido. Pero de todos modos, no lo plasmaríamos en la realidad. Por lo menos, con todo el nivel de militancia comprometida que la realidad exige. Y no lo haríamos porque seguiríamos aferrados al esquema vertical y autoritario para definir una opción que es personal y que como tal implica la libre

decisión en una participación protagónica consciente.

En cambio, si se busca responder el interrogante desde la urgencia que plantea la misma realidad, las consecuencias serán indudablemente diferentes. Porque será la exigencia de la comunidad, de los otros con quienes se comparte un tiempo y un espacio, y a lo mejor también algunos puntos de vista. Y será también el conocimiento personal derivado del conocimiento y el análisis de la realidad, que en definitiva es la que nos interpela cotidianamente, exigiéndonos respuestas también cotidianas y concretas.

Luis Miguel Baronetto

Noviembre de 1994

**TODO  
LO QUE  
SE PUEDE  
HACER  
EN  
ARTES  
GRAFICAS ...**



**DISEÑO  
FOTOCOMPOSICION  
FOTOMECANICA  
OFFSET, EDICIONES  
SERIGRAFIA  
PACKAGING  
ETCETERA**

**LO HACEMOS**

**...Y BIEN!**

GRAZIANI GRAFICA S.A. Justo Páez Molina 260 - Tel. (051)895842/43 - Fax 895844 Bº A. Alberdi - Córdoba - Argentina